

o lenguas que desee,—principio defendible, pero peligroso en la forma en que se practica, mediante la cual se permite abandonar el estudio de una lengua a poco de haberlo comenzado, a ensayar otra: naturalmente, así no se aprende ninguna de las dos,—o de las tres, porque bien pueden llegar a tres. (1) Tiene derecho también a escoger ¡oh asombro! la ciencia que quiera y la rama que quiera de la historia. Es decir que en el concepto de los pedagogos que formulan los planes, *lo mismo da* la física que la química o la biología, y *lo mismo da* la historia antigua que la media o la moderna. Es decir que da lo mismo conocer los elementos químicos que la ley de la gravitación, y se puede escoger ignorar la una cosa o la otra; que da lo mismo saber quién fué Cromwell o quién fué Pericles, y se puede escoger ignorar la significación de uno de ellos. (2) El absurdo de semejante modo de entender las ciencias y la historia saltaría a los ojos de cualquier educador francés, pongo por caso; sin embargo, es enorme el número de escuelas norteamericanas donde rige este sistema, o, mejor dicho, este desorden.

Se pensará que la universidad trate de corregir tales errores en los alumnos que recibe de la *high school*, puesto que en el *colegio* de tipo universitario es donde se completa el bachillerato y se recibe el título. (3)

Pero no: la Universidad pocas veces corrige nada, y a menudo añade motivos de desconcierto. Tales son las listas de requisitos de entrada.

Tomaré el ejemplo, asequible para todos, de la Universidad de Columbia, que es una de las cuatro—o de las cinco—más importantes del país. Para entrar al *colegio* de Columbia se exigen «15 unidades» que se distribuyen entre el idioma inglés y su literatura (3 unidades), las matemáticas (3 unidades) y dos campos de elección: uno de elección restringida (4 ó 5 unidades). Aquí comienza el absurdo. En el campo restringido, el estudiante puede presentar solamente (a) latín, o bien (b) una combinación que con-

siste en una lengua extranjera, la física o la química, y la historia—aquella rama que el estudiante conozca. Es difícil comprender el criterio pedagógico según el cual «cuatro unidades» de latín son *intercambiables* con «cinco unidades» de *mescolanza* (una lengua, una ciencia y una rama de la historia); pero ahí están los anuncios impresos para demostrar que semejante criterio existe. Y Columbia está lejos de ser la única institución que lo sustenta. (1)

Para el campo de elección libre, la Universidad da una lista extensa de materias. Resultado; es posible entrar al *colegio* de Columbia, cuando se escoge una *especialidad* en letras, con un bagage intelectual compuesto exclusivamente de matemáticas, lengua y literatura inglesas, latín, griego francés y la Biblia. ¡Las leyes de las ciencias físicas y naturales no son conocimientos necesarios! Durante los cuatro años de *college*, es verdad, hay instituciones que obligan al alumno a estudiar ciencia, aunque su especialidad sea en letras, historia o filosofía; pero, según la curiosa manera norteamericana de entender el conocimiento científico, se escoge una ciencia cualquiera. (2)

(1) Columbia University, Bulletin of Information, Entrance examinations and admission, 1919-1920, V. las páginas 18 y 19.

(2) Al proceder así, los norteamericanos demuestran ser descendientes legítimos de los ingleses. Todavía en Inglaterra hay quienes crean que no existe cultura fuera del griego y del latín. En 1917, escribiendo en la *Fortnightly Review* (si no recuerdo mal), Lord Bryce afirmaba que el conocimiento de las fórmulas químicas—la del agua, por ejemplo—es cosa para especialistas. Lord Bryce dice también, en su libro *South America*, que los hispanoamericanos somos poco intelectuales; probablemente, entre otras cosas, porque no siempre sabemos de memoria el Canto I de la *Iliada* en griego; pero los alumnos de nuestras escuelas secundarias saben muchas cosas que el ilustre escritor contempla desde lejos como especialidades abstrusas. He oído a Sir Gilbert Murray declarar que la mayoría de sus alumnos de griego en Oxford, no podrían explicar las razones astronómicas a que obedecen regulaciones del calendario como las de los años bisiestos. Así se explica que escritores contemporáneos, *los escritores ingleses*, caigan, como Steven

Ahí está, pues, el ejemplo peligroso. Y el peligro no es ilusorio. En varios países de la América española se hacen intentos de introducir las *especialidades* en la enseñanza secundaria, y urge evitar que su introducción, si no se contiene dentro de límites prudentes, nos lleve al pavoroso desorden que hace tantos estragos en las escuelas de los Estados Unidos.

El remedio, para nosotros, es sencillo: no perdamos de vista nuestra sana orientación latina, las tradiciones intelectuales que nos dieron el hábito de clasificar y coordinar los conocimientos, la noción clara de que cada disciplina esencial tiene su lugar necesario e insustituible en el programa de cultura que deben cumplir las escuelas.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

(*La Reforma Social*, New York, Enero de 1920).

### Hacia un efectivo panamericanismo

ALFONSO B. Campos, Director de la Escuela de Comercio «J. L. Moreira», saluda muy atentamente a los señores García Monge y Cía., editores de REPERTORIO AMERICANO y se complace en obsequiarles con algunas publicaciones paraguayas. Y les anuncia que le será muy grato seguir remitiéndoles la Revista de la Escuela de Comercio y otras publicaciones. Alfonso B. Campos les ofrece su distinguida consideración.

Asunción, noviembre 8 de 1919.

### LOS QUE VELAN

QUÉ hay de su tierra? ¿Cómo quedó después de la tormenta tinoquista? ¿Muchas divisiones y odios? Ojalá que no, pues esa es la VERDADERA Y TERRIBLE RUINA DE UN PAÍS.

ALBERTO MASFERRER

son, en el error de atribuir mil pies a los insectos (cuya característica es no tener más que seis), o, como Chesterton, en el absurdo de hablar del eje norte y el eje sur de la Tierra.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

#### FABRICA

CERVEZAS  
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS  
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

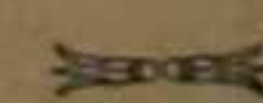
ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES  
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

(1) He conocido muchos estudiantes de colegio universitario que, al iniciarse en la lengua castellana, habían ensayado ya o ras tres (latín, francés y alemán) y no sabían ninguna, porque a todas les habían dedicado poco tiempo. En general, estos estudiantes acaban por perder todo interés en los idiomas, y no adquieren ni siquiera la aptitud de leerlos. Obligándolos a concentrar sus esfuerzos en el estudio de un solo idioma y prohibiéndoles ensayar uno nuevo mientras no dominen por lo menos la lectura del ya comenzado, se evitaría el enorme desperdicio que ahora se produce.

(2) Ejemplo curioso: una alumna universitaria que conocí estudiando historia de la literatura inglesa, tropezaba con dificultades en la asignatura porque ignoraba los hechos fundamentales de la historia de Inglaterra. Su explicación era clara: en la *high school* sólo había estudiado historia de los Estados Unidos e historia de la antigüedad. Apenas hay alumno universitario que no se queje de deficiencias semejantes en su preparación.

(3) El bachillerato norteamericano, téngase presente, implica ocho años de estudios posteriores a la escuela primaria; cuatro en la *high school* y cuatro en el *college*.